

el estudio sociológico, con las características de aquella sociedad, su organización política y social, sus ritos y creencias, sus costumbres, su vivienda, su indumentaria y sus artes, etcétera.

La segunda parte del libro, también sociológica, está dedicada al proceso sociocultural, punto decisivo para interpretar la historia de estas etnias, ya que aquí se estudia la influencia de los contactos con otros pueblos, tanto africanos como europeos; entre ellos, la trata de esclavos, la relación con los Fang y un tema no tratado hasta ahora con precisión histórica, el de la monarquía Benga, tan vinculada a las primeras expediciones españolas a Corisco y Rio Muni.

El espíritu crítico del autor ha analizado con rigor científico algunos de los enigmas que desde hace un siglo se ciernen sobre múltiples aspectos del conocimiento de los Ndowe, tanto Bengas como Combes, lo que hace meritorio su trabajo, ya que no se ha dejado llevar de la rutina, sino que ha tamizado con el cedazo de su crítica, los lugares comunes traídos y llevados por autores que muchas veces se han limitado a copiarlos de otros sin más comprobación.

El libro, bien impreso y presentado, merece un crédito de confianza a una editorial privada que se ha atrevido a emprender esta clase de ediciones que, por su público reducido, no prometen de antemano un mercado fácil. Ojalá que esta sea la primera obra de una serie que llegue a constituir una colección africanista o acaso exclusivamente guineana.

CARLOS GONZÁLEZ ECHEGARAY

CASTRO, Mariano L. de, y CALLE, M.^a Luisa de la: *Origen de la colonización española de Guinea Ecuatorial (1777-1860)*, Universidad de Valladolid, 1992, 239 págs.

Nos encontramos ante un libro que ha venido a llenar un hueco importante en la bibliografía sobre la presencia española en el Golfo de Guinea durante la primera mitad del siglo XIX. Efectivamente, hasta ahora sólo disponíamos de trabajos monográficos, como el del conde de Cedillo sobre la expedición de Argelejos y al final del período, los opúsculos de marinos, viajeros y colonizadores tales como Moros y Morellón, Marcelino Andrés, Usera, Martínez Sanz, Lerena, etc., y en nuestros días los trabajos de Sundiata en Estados Unidos. Pero era necesaria una obra de conjunto que, arrancando del siglo XVIII recogiera los datos de esas aportaciones, los sintetizara y sacara conclusiones de ellos. Y eso es lo que los autores de este libro han pretendido con su publicación.

Han seguido un estricto orden cronológico, dividiendo la obra en doce capítulos, el primero de los cuales está dedicado al inicio histórico de la presencia española, el tratado de San Ildefonso, entre España y Portugal, mediante el cual se verificaría el canje de Fernando Poo y Annobón por la colonia del Sacramento en América del Sur. En el segundo capítulo se desarrolla un resumen de los hechos acaecidos en la expedición Argelejos-Primo de Rivera, lo que va a dar origen a la tarea colonizadora de España en el Golfo de Biafra.

Destaca en el conjunto de la obra la presencia constante del problema de la esclavitud

y la trata, que parece ser la causa y origen del referido tratado y el más decisivo acicate para la actuación española en este tema. Hasta ahora, este aspecto —muy poco idealista— había sido soslayado hábilmente por los españoles que han escrito desde mediados del siglo XIX sobre la historia de los territorios de Guinea. A través de este libro, y en particular en los capítulos tercero (La iniciación de la trata negrera), cuarto (La trata legal), quinto (El asentamiento inglés) y sexto (La trata ilegal), queda de relieve la importancia de este tema.

España necesitaba su asentamiento en Fernando Poo, Corisco y Annobón como bases de concentración de esclavos para su envío hacia América. En estos capítulos se refleja la duplicidad del comportamiento de la política española, que, mientras apoyaba oficialmente el movimiento abolicionista de cara a Inglaterra y a la comunidad internacional, no quería enfrentarse abiertamente a la burguesía agricultora de las Antillas, que reclamaba más braceros africanos para sus fincas e ingenios; porque también temía que dichos agricultores adoptaran una postura propicia a la independencia, apoyados por los Estados Unidos, entonces aún esclavistas. Al mismo tiempo, y en sentido contrario, se recelaba de los abolicionistas ingleses que propiciaban una posible revolución de esclavos y libertos. Todos estos años están marcados por un constante tira y afloja en esta política indecisa reflejada en las capturas de buques negreros, cuyas estadísticas aporta esta obra con interesantes datos documentales.

Las expediciones de Lerena (1843), Guillemard-Manterola (1845) y Chacón (1858) ocupan otros tantos capítulos, exponiendo en cada uno de ellos sus propósitos, incidencias y resultados obtenidos. Quizá esta parte sea la menos novedosa, por estar ya reflejada en los informes de la época y en los trabajos de los historiadores colonialistas.

Los autores analizan después detenidamente los proyectos de colonización a partir de 1854, como el de la Comisión Interministerial, el de Casimiro Rufino Ruiz (1856) —el más fantástico y original de todos—, el de Anselmo Manuel de Meana (1856), que encomendaba la solución a la iniciativa privada y en lugar de enviar braceros a Cuba, proponía la operación inversa para que grupos escogidos de Joaquín J. Navarro (1859) es, al contrario, partidario de concentrar en el gobierno la acción colonizadora. También son descritos en el libro los programas de Ignacio Negrín (1859) y del superior de la misión jesuita, el P. José Irisarri (1859).

A partir de las normas establecidas por el Decreto de 1858 se presentan nuevos proyectos, como el de Cuadras y Cibus y el de Álvarez Ruiz, coincidiendo con el gobierno en la colonia del brigadier La Gándara, y se comienza seriamente la colonización de los territorios. Con este período termina el libro en su último capítulo. Pero, según mis noticias, los autores proyectan otro volumen que continúe el estudio de la etapa colonizadora hasta el fin de siglo.

Quedan de relieve en este volumen, por lo que se refiere al período británico, hechos muy curiosos, como las relaciones entre los comerciantes ingleses de Clarence (Santa Isabel, y hoy, Malabo), frente a los misioneros baptistas, de cuya rivalidad se deriva el deseo de los primeros por la implantación gubernativa de los españoles en la isla, a pesar del catolicismo de éstos. O, ya en el período español, episodios como el envío de negros libertos y mulatos de Cuba a Fernando Poo, con la doble finalidad de quitárselos de la isla antillana y de favorecer la colonización de la africana, hecho que trajo como consecuen-

cia la integración del sector cubano de color en el entramado de la compleja sociedad «fernandina» de la isla biafreña.

Es de admirar el trabajo de seria investigación llevado a cabo por los autores, que han exhumado importantes documentos —muchos de ellos inéditos— de los archivos General de Administración, Indias, Simancas, Ciudad de Barcelona, Historia Ultramarina, Museo Naval, Presidencia de Gobierno, Nacional de Cuba, de la Torre do Tombo, Vaticano y de bibliotecas nacionales y extranjeras.

La presentación externa del libro, ilustrado con mapas, sigue la digna pauta de otras recientes publicaciones de la Universidad de Valladolid, cuya actividad editora africanista ya comenzó con la obra «Lingüística Afro-Románica», de Germán de Granda, hace pocos años. En este caso ha contribuido a la edición la Caja de Salamanca y Soria, que, como otras de su clase, están ayudando destacadamente al desarrollo cultural del país.

CARLOS GONZÁLEZ ECHEGARAY

THORNTON, John: *Africa and Africans in the making of the Atlantic World, 1400-1680*, Cambridge University Press, 1992, 309 págs.

En este libro, investiga y expone su autor la participación de Africa en la configuración de un Nuevo Mundo por medio de la navegación atlántica desde el siglo XV, centrándose sobre todo en las causas y consecuencias de la diáspora africana a través del Océano Atlántico. El contenido de la obra, tras un Prefacio, Mapas y sus fuentes, y una Introducción, se estructura en dos partes que contienen un total de diez capítulos.

La parte primera, titulada «Africans in Africa», estudia en sus capítulos del 1 al 4 el nacimiento del mundo atlántico y el desarrollo del comercio entre los europeos y los africanos, examinando cómo las instituciones africanas, los hechos políticos y las estructuras económicas llevan a Africa a orientarse hacia el Atlántico entre el siglo XV y finales del XVII. El autor presta una especial atención a las relaciones profundas entre la esclavitud africana y el desarrollo del comercio atlántico de esclavos, resaltando el hecho de que Africa fue un activo y voluntario participante en la creación del nuevo mundo atlántico, al hacer el análisis de la esclavitud y la estructura social africana, y el proceso de esclavización así como el comercio de esclavos.

En la parte segunda, con el título de «Africans in the New World», se examina en sus capítulos del 5 al 10 la diáspora atlántica de los esclavos africanos y el papel y el significado de estos africanos en las sociedades coloniales atlánticas, con los modos de vida y sistemas de trabajo de los africanos en el mundo colonial atlántico, así como la implantación y transformación de los grupos culturales africanos en las nuevas sociedades del Nuevo Mundo, y también de los modos religiosos. En esas sociedades coloniales se forman nuevas comunidades afro-americanas, donde se desarrollan movimientos de resistencia y rebelión. En definitiva, los africanos han contribuido de manera decisiva a la configuración de las nuevas sociedades coloniales en el mundo atlántico.

El libro contiene, además, numerosas citas y referencias bibliográficas a pie de página, y en las últimas un índice de nombres y temas.

J.U. MARTÍNEZ CARRERAS